

19.  
CORAZÓN DE JESÚS  
PACIENTE Y MUY MISERICORDIOSO

*Cor Iesu, patiens et multæ misericordia*

P. José Vicchi, Sacerdote argentino  
Misionero en España

## **Introducción**

Entre las virtudes del Corazón hipostático de Jesús que nos invitan a cantar las letanías adoramos desde luego, la invencible paciencia con que nos sufre y la copiosa misericordia con que nos perdona.

## **Paciencia y misericordia del Corazón de Jesús**

El fundamento de esta letanía lo encontramos en los Evangelios, por tanto, debemos dirigirnos con devoción a las Sagradas Escrituras para descubrir que en él subyace el *Corazón de Jesús, paciente e inmensamente Misericordioso*.

Así lo expresa San Juan Pablo II: «¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que *pasó haciendo bien* a todos (He 10,38)?

¿De Aquel que hizo que los ciegos adquiriesen la vista, los cojos caminasen, los muertos resucitasen? ¿Que a los pobres se les anunciara la Buena Nueva (Lc 7,22)?

¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que no tenía Él mismo dónde reclinar la cabeza mientras que los lobos tienen sus guaridas y los pájaros sus nidos (Mt 8,20)?

¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le dijo: *Vete, y de ahora en adelante no peques más* (Jn 8,3-10)?

¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que fue llamado *amigo de publicanos y pecadores* (Mt 11,19)?

Más aún, sobre todo releamos este Corazón en el momento de la Crucifixión. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha desvelado hasta el fondo el misterio en Él escrito»<sup>1</sup>.

### **El Corazón paciente de Jesús**

La paciencia, según San Agustín, es la igualdad de ánimo, que deshace del corazón la tristeza ocasionada por las cosas adversas, cuando están presentes. Podemos definirla también diciendo que es «la virtud que nos inclina a soportar los sufrimientos, sin arrebatos de ira y sin abatimientos de tristeza»<sup>2</sup>.

El Corazón de Jesús es modelo de paciencia. Así como el Corazón de Jesús es símbolo de su doble amor divino y humano, así hemos de ver en Él representada la infinita paciencia de Jesucristo en cuanto Dios, y su inagotable paciencia en cuanto hombre; porque los sentimientos todos del Corazón de Cristo se acomodan perfectísimamente al querer de la voluntad divina<sup>3</sup>.

La paciencia del Corazón de Jesús es también un inmenso sufrimiento por los pecados de los hombres con los que tanto le ofendemos. Mas, en vez de castigarnos cual mereceríamos, satisfizo por nosotros con su muerte de cruz; y todavía nos aguarda pacientemente, para que nos arrepintamos de nuestras culpas, nos aprovechemos de las gracias que nos ganó en el Calvario, y obtengamos, al fin, el perdón y misericordia<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. SAN JUAN PABLO II, *Angelus* (2/6/1985).

<sup>2</sup> Cf. RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1952, p. 312.

<sup>3</sup> Cf. *Ibidem*, p. 327.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*, p. 328.

Es así que, esta paciencia de Jesucristo, concluye Ramón de Muñana, «es el fundamento de su inextinguible misericordia, pues los mismos sufrimientos que le causamos con nuestros pecados son el principal motivo de su indulgencia y perdón»<sup>5</sup>.

### **Corazón infinitamente misericordioso**

La misericordia, por su parte, enseña San Agustín en la *Ciudad de Dios*<sup>6</sup> es «la compasión que nuestro corazón siente por la miseria ajena, y que nos impulsa a socorrerla en cuanto nos es posible». La misericordia nace del amor y se mide por él; o, por mejor decir: el amor se transforma en misericordia, cuando ve sufrir a los que ama.

Dios no puede ser misericordioso en el sentido riguroso de esta palabra, porque, siendo infinitamente feliz, no cabe en Él la compasión, ni puede temer la miseria ajena (pues Dios es espíritu puro, no tiene ni cuerpo, ni pasiones). Se le atribuye la misericordia, no por razón del sentimiento, sino según la voluntad, por los efectos que la virtud de la misericordia produce en los desgraciados (el perdón de los pecados, por ejemplo). Y así la misericordia es el más consolador de los atributos divinos. Decía San Agustín: «Mayor es la misericordia de Dios, que todas las miserias de los hombres».

De esta manera entonces, para ser Dios misericordioso en el sentido riguroso de esta palabra, se hizo hombre y así ya tiene corazón como el nuestro, que pueda sufrir y compadecer<sup>7</sup>. Es por eso que San Pablo escribiendo a los Hebreos dice que Jesús *hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse pontífice misericordioso y fiel, en las cosas que tocan*

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Libro IX, cap. 5.

<sup>7</sup> RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, p. 316.

*a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados (Heb 2,17-18).*

En Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, resplandecen por tanto ambas virtudes de modo eminente. Los sentimientos de Su Corazón Sagrado rebosan de paciencia y misericordia infinitas.

### ***Venid a Mí (Mt 11,25)***

Acojámonos a los tesoros de la paciencia y misericordia del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Confiemos ilimitadamente en Él. Pues, teniendo delante estas verdades ¿cómo podemos desconfiar? Miremos lo que nos enseña al respecto el gran Maestro San Juan de Ávila, cuando en una de sus cartas, buscando levantar el ánimo de una mujer atribulada, pone en boca del Señor estas palabras: «¿Cómo os negaré a los que me buscáis por honrarme, pues salí al camino a los que me buscaban para maltratarme? Ofrecíme a soga y cadenas que me lastimaban, ¿y he de negarme a los abrazos y corazón de cristianos donde descanso? Me di a los azotes y entregué a la columna, ¿y he de negarme al alma que me desea? No volví mi cara a quien me la hería, ¿y he de volverla a quien se tiene por bienaventurado en mirarla y para adorarla? ¡Qué poca fe es ésta, viéndome de mi voluntad despedazado, en manos de perros por amor de los hijos, y estar los hijos dudosos de mí si los amo, amándome ellos! Mirad, hijos de los hombres, y decid: ¿A quién desprecio yo que me quisiese? ¿A quién desampararé que me llamase? (Sir 2,10). ¿De quién hui que me buscase? Comí con pecadores, llamé y justifiqué a los apartados y sucios. Importuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos conmigo, ¿qué

causa hay para sospechar olvido donde tanta diligencia hay en amor y enseñar el amor?»<sup>8</sup>.

Debemos adentrarnos, queridos hermanos, en este horno de Amor divino que es el Corazón de Jesús para lograr tener un *conocimiento interno* del mismo, como exhorta San Pablo: *tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús* (Flp 2,5).

Ahora bien, para «calar» este Corazón Santísimo no hay mejor camino que María. San Juan Pablo II nos exhorta a mirar el Corazón de Jesús *junto* a María<sup>9</sup>, junto con Ella escrutar el interior de este Corazón.

Que Ella nos alcance esta gracia.

---

<sup>8</sup> SAN JUAN DE ÁVILA, *Epistolario*, Tomo I, carta 20.

<sup>9</sup> Cf. SAN JUAN PABLO II, *Angelus* (2/6/1985).